

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

# **El espejo de los antiguos. El humanismo y sus otros en la primera expansión atlántica (1341-1511).**

Gandini y María Juliana.

Cita:

Gandini y María Juliana (2013). *El espejo de los antiguos. El humanismo y sus otros en la primera expansión atlántica (1341-1511)*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/138>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

**XIV Jornadas  
Interescuelas/Departamentos de Historia  
2 al 5 de octubre de 2013**

**ORGANIZA:**

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: N° 127

Título de la Mesa Temática: Literatura de viajes y representación de la alteridad. El descubrimiento del Otro en la narrativa, el arte y la política de la modernidad /Siglos XV-XX).

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Dr. Rogelio C. Paredes, Dra. Sandra Fernández, Dr. Marcelo Figueroa.

**EL ESPEJO DE LOS ANTIGUOS.**  
**El humanismo y sus otros en la primera expansión atlántica (1341)**

*María Juliana Gandini*  
*Museo "J. B. Ambrosetti", Facultad de Filosofía y Letras/ CONICET*  
*gandini.juliana@gmail.com*

**1- Introducción: antiguos, modernos, canarios.**

“Cuando el Rey Pirro pasó a Italia, después de observar el orden del ejército que lo romanos enviaban contra él dijo: No sé qué barbaros serán éstos (pues los griegos llamaban así a todas las naciones extranjeras) más la disposición de este ejército que estoy viendo no es bárbara en modo alguno” (Montaigne, 2005: 263)

Con estas palabras Michel de Montaigne (1533-1592) abre su celeberrimo ensayo “De los caníbales”, en el cual reflexiona simultáneamente sobre las tribus tupínambá con las que los franceses habían entrado en contacto durante su breve instalación colonial en la Bahía de Guanabara; sobre sus propios compatriotas, enfrentados en las Guerras de Religión que asolaban Francia; y sobre la relevancia que el magisterio de los antiguos sabios y poetas de Grecia y Roma tenía o no con ambas realidades. Teniendo en cuenta que ya para la década de 1570, en la cual Montaigne comienza a escribir sus *Ensayos*, se disponía de una muy importante masa de información sobre el Nuevo Mundo americano, la fascinación con las etnias caníbales del Brasil y su puesta en relación tanto con los problemas contemporáneos franceses como con el lugar que los clásicos ocupaban en su cultura no debería sorprendernos.

Pero el interés en la alteridad cultural, y por ende, en la definición de la propia identidad, no debe esperar a los espectaculares descubrimientos que se inician para los europeos con los viajes colombinos. Ya Giovanni Boccaccio (1313-1375), fundador del humanismo italiano, se había interesado en estos mismo tópicos al escribir, hacia mediados del siglo XIV, un pequeño opúsculo en latín titulado *De Canaria et insulis reliquis ultra Hispaniam in Oceano noviter repertis*<sup>1</sup> (Boccaccio, 1960: 201-206). Allí recoge diversas informaciones resultantes de la expedición que el Rey de Portugal, Alfonso IV, había enviado en 1341 al actual Archipiélago de Canarias, con tripulación florentina, genovesa y española. Esta expedición es la primera que documenta la exploración de las islas y que transmite así la primera experiencia que los europeos tienen de choque

---

<sup>1</sup> Sobre Canaria y otras islas restantes más allá de España en el Océano, recientemente encontradas.

con una alteridad absolutamente nueva para ellos, la de las etnias que habitaban las distintas islas.

En el presente trabajo, analizaremos este primer relato europeo de encuentro con una alteridad hasta entonces desconocida, producido en el contexto de la formación del movimiento humanista. A partir del análisis de sus características constitutivas, esperamos poder reconstruir lo que identificamos como una “matriz humanista” del relato de viajes, que perdurará hasta la clausura de movimiento a fines del siglo XVI.

## **2- Los otros dentro de la propia cultura: la vuelta a la vida de los clásicos.**

En la núcleo básico de las directrices que irán constituyendo al movimiento humanista, aparece un doble descubrimiento de la alteridad cultural: de un lado, el de la alteridad geográfica en sí (los pueblos nuevos o no con los cuales los europeos se encuentran tras la experiencia del viaje); y de otro, el descubrimiento de una alteridad cultural histórica y positivamente valorada por los europeos, encarnada en los antiguos clásicos griegos y latinos. Los clásicos son recuperados dentro del humanismo a partir de un auténtico *Nachleben der Antike* (Warburg, 2005; Burucúa, 2003: 13-18), una “vuelta a la vida” que implicó fuertes tensiones dentro de la cultura europea entre los siglos XIV y XVI.

La apropiación de la tradición clásica inaugurada por Francesco Petrarca (1304-1374) y por Giovanni Boccaccio, continuada durante el siglo XV en Italia y durante el XVI en el resto de Europa (y en sus posesiones en ultramar), implicó ver a griegos y latinos como otros dentro de la propia cultura. Las tensiones derivadas de esta conceptualización serán el rasgo definitorio de la recuperación del legado clásico realizado bajo el humanismo, rasgo que lo diferencia de formas de apropiación de la antigüedad previas, como por ejemplo, la que había realizado la escolástica.

Por un lado, la disponibilidad de nuevos textos y autores antiguos, que habían estado perdidos para Occidente, se logra a partir de los renovados vínculos con los eruditos bizantinos, pero también de la ansiosa cacería de textos que los humanistas lanzan sobre las bibliotecas de los monasterios. Por otro, muchos textos que sólo se conocían a partir de traducciones latinas, vuelven a circular en griego, idioma casi desaparecido en el mundo del saber medieval europeo. Textos y autores de los que sólo se conocían fragmentos se recuperan completos y una infinita variedad de escuelas científicas, fi-

losóficas, literarias e históricas antiguas vuelven a estar súbitamente a disposición de los sabios.

Pero no sólo la disponibilidad de autores y textos fue importante, ya que también se modifica el valor relativo de las materias y temas considerados relevantes. La centralidad que la escolástica daba a las disciplinas centradas en la lengua era marginal, limitada a la Gramática del *Trivium* que tenía una mera función didáctica para encarar al resto de las disciplinas consideradas más elevadas (la matemática, la teología, la dialéctica). La poesía y la historia prácticamente no tenían lugar frente a la filosofía y a la lógica que, concentradas en las versiones árabes de Aristóteles, dominaban el panorama intelectual. El humanismo en cambio hará de su núcleo el problema de la lengua, y con ello las disciplinas ligadas a la retórica, a la poesía y a una gramática redefinida, destinada a la recuperación de latín y luego del griego en sus versiones históricas consideradas más perfectas: el de Cicerón y el de los autores áticos del siglo V ac. respectivamente.

Pero la recuperación no podía estar sólo limitada a la lengua. El movimiento de restauración de los textos a sus versiones prístinas sólo podía estar acompañado de una aguda conciencia de la historicidad de esos textos. Las palabras griegas y latinas, el estilo y los intereses de sus autores comenzaron a verse ligados y determinados respecto de contextos necesariamente históricos, particulares y, de nuevo, alejados del mundo de quienes los recuperaban. Justamente los procesos de *restauratio* y *renovatio* del saber antiguo acentuaban la conciencia de esta distancia, al poner de manifiesto las operaciones mentales y profesionales necesarias para vadear el abismo de los siglos y de las creencias que separaban a los maestros antiguos de sus alumnos modernos.

Así, la dimensión de la lengua y de la historia apuntalaba la percepción de la alteridad del mundo antiguo respecto del mundo moderno. La vuelta a la vida de los clásicos puso en la agenda del humanismo, el más dinámico de los movimientos intelectuales temprano-modernos, la cuestión de los otros y de cómo aproximarse a ellos. Este movimiento de recuperación será determinante en la forma en que se realiza la comprensión y apropiación de los pueblos de las islas Canarias, primero, y de los pueblos americanos después, ambos desconocidos para el mundo europeo hasta los siglos XIV y XV, y esto en dos sentidos.

Los antiguos aportaban una amplia dotación de modelos para tratar con otros culturales. Desde las perspectivas herodotianas en torno a la diferenciación de griegos y “bárbaros” hasta las elaboradas descripciones de Plinio el Viejo sobre las razas mons-

truosas que poblaban los confines del imperio o la visión de la *aetas aurea* construida por los poetas, la antigüedad concebía muchas de abordar a la alteridad, en un amplio abanico de colores que no siempre eran negativos (Grafton, 1992). Recuperados por el humanismo, estos modelos vinieron a colocarse sobre otras formas de representar la alteridad gestadas durante la edad media, como por ejemplo la tradición del “hombre salvaje” u “hombre de los bosques” (Bartra, 1992), un hirsuto ser que merodeaba las florestas y los límites de las zonas rurales. Estos modelos portados por los textos literarios y científicos de la antigüedad, que fueron releídos y recuperados por los europeos temprano modernos ligados al humanismo, fueron fundamentales en la forma en que la alteridad geográfica de los pueblos canarios y americanos fuera descripta, comprendida y asimilada.

Pero esta influencia de los clásicos se hizo sentir de una forma más general y amplia. El choque con los antiguos, o mejor, de los antiguos como una alteridad, constituyó una auténtica “escuela de lo ajeno” en el cual los europeos ensayaron la comprensión de un horizonte cultural que asumieron como distinto al propio. En este proceso de determinación de una alteridad, definieron al mismo tiempo su propia identidad: aunque admirados de los logros y saberes de griegos y latinos, la identidad de quienes los recuperaban a partir de Petrarca y de Boccaccio no podía desligarse fácilmente del cristianismo, que condenaba a los antiguos como paganos; y tampoco de una conciencia creciente de que como modernos, estaban de algunas formas, superando a los maestros antiguos (Hartog, 2005). Estas ambivalencias, plagadas de fuertes tensiones, serán una de las notas predominantes del período en el que estos “hombres mezclados”, como Montaigne los definirá ya clausurando el humanismo<sup>2</sup>, no dejarán de buscar precarios equilibrios entre el saber antiguo y sus elogios de la vida política, de la fama y de la vitalidad pagana y el deber cristiano de ver en la vida ultraterrena la auténtica vida y de reconocerse, en la definición de un “animal racional mortal” (Petrarca, 1978).<sup>3</sup> O de

---

<sup>2</sup> En el ensayo “De la Vanidad”, amonesta a sus compatriotas franceses que al viajar temen y rebajan las costumbres extranjeras, diciendo: “un honnête homme c'est un homme mêlé” (Montaigne, 1999).

<sup>3</sup> Esta definición, que Petrarca pone en boca de San Agustín de Hipona en su obra *Secreto Mío*, pretende dar solución a la angustia sufre el personaje de Francesco, que se siente preso de dos impulsos incontrolables: el de ser un auténtico cristiano, a lo que Agustín lo insta, o buscar la fama por las letras y por el amor de Laura. Esta obra, escrita entre 1347 y 1353, coincide con la redacción de la famosa carta del “Monte Ventoso”, en dónde también Petrarca pone en escena el desgarró estructural que lo aqueja: “Lo que solía amar, ya no lo amo; miento, lo amo pero menos. He aquí que he vuelto a mentir: lo amo, pero más vergonzosamente, con mayor tristeza; finalmente ya he dicho la verdad. Pues así es como es: amo, mas lo que querría no amar, lo que desearía odiar; no obstante amo, pero contra mi voluntad, forzado, coaccionado, con pesar y deplorándolo” (Petrarca, 2000: 31).

comenzar a reconocer, paulatinamente que el saber de los clásicos tenía límites, como la existencia de América mostraría finalmente.

Así, el descubrimiento de los pueblos americanos a partir de los viajes colombianos no hará sino incrementar las tensiones, y también las posibilidades, en la definición de los otros culturales y de la propia identidad europea. Pero el primer ensayo de aplicación de las perspectivas alumbradas con los clásicos a una alteridad hasta entonces desconocida no será sobre los pueblos taínos del Caribe, sino sobre las distintas etnias que habitaban las islas Canarias previamente a su descubrimiento y conquista por los europeos en los siglos XIV y XV. Este espacio geográfico, referido tal vez sólo tangencialmente por la tradición clásica y hogar de un pueblo genuinamente desconocido para los europeos, funcionará como un auténtico laboratorio en el que se probaron categorías antropológicas, ejercicios estéticos y, por supuestos, los fundamentos de un primer orden colonial de dominio y expoliación de nativos y territorios atlánticos.

En el análisis de *De Canaria*, el pequeño texto latino que Giovanni Boccaccio produce a propósito de los informes que le llegan del descubrimiento de las islas en 1341, pretendemos poner en evidencia este temprano lazo entre recuperación de la alteridad histórica de griegos y latinos y aprehensión de una alteridad geográfica novedosa para los europeos, vínculo que ya está en los mismos orígenes del humanismo renacentista y que se extenderá hasta bien entrado el siglo XVI.

### **3- De las islas de los Bienaventurados a las Canarias: tradición clásica y expansión europea**

El archipiélago de las Canarias es un conjunto de islas que se encuentran cercanas a la costa noroccidental de África, cuyas islas mayores y habitadas son, de este a oeste, Lanzarote, Fuerteventura, Gran Canaria, Tenerife, La Gomera, El Hierro y La Palma. De origen volcánico, presentan cierta variabilidad en sus suelos y en consecuencia en sus posibilidades productivas.

Distintos estudios arqueológicos y lingüísticos ubican la llegada de los pueblos que encontrarán los europeos en las Canarias en el curso del primer milenio después de Cristo. Más allá de esta indefinición temporal, se ha podido precisar el origen de los canarios en las tribus bereberes que habitaron el norte de África (Abulafia, 2009). Debido a que la lengua y las costumbres diferían de isla en isla, es imposible hablar de una etnia “canaria” única más allá de su origen común, aunque sí de algunos rasgos compar-

tidos entre las islas habitadas (Abulafia, 2009: 86-87). Estas diferencias se deben tanto a los distintos perfiles productivos de las islas, a la propia divergencia derivada del relativo aislamiento entre las mismas (que sólo podían comunicarse a nado, por carecer los pobladores de embarcaciones), pero también a una diversidad de origen, ya que las tribus bereberes mantienen rasgos culturales diferenciales entre sí, como por ejemplo, la lengua (Aznar Vallejo, 1994: 136). Entre los rasgos comunes que podemos encontrar mencionaremos la ausencia de metalurgia y del arte de la navegación; la utilización de cuevas como viviendas y también como lugares de enterramiento; la realización de tallados y dibujos geométricos sobre piedras; y la organización de la economía en torno a la agricultura de cereales y el pastoreo de cabras y ovejas en diversas combinaciones. La organización política variaba también de isla en isla y de acuerdo a sus diversas posibilidades productivas, siendo la Isla de Gran Canaria la más compleja en términos de su economía, población, jerarquía social y organización política (Aznar Vallejo, 1994: 136; Abulafia, 2009: 91).

Las islas habían sido conocidas ya en la antigüedad clásica, frecuentadas posiblemente por fenicios, cartagineses e incluso romanos. Tal vez, la más famosa referencia vinculada con el archipiélago canario sea la que realiza Plinio el Viejo (23-79 dc) en su obra *Naturalis Historia*. En los libros dedicados a la geografía, incluye una breve descripción de las célebres “Islas Afortunadas” (IV, XXXVII, 202-205). Es necesario precisar, sin embargo, que aunque pareciera que Plinio se estuviera refiriendo de hecho al conjunto de islas que luego recibiría el nombre de “Canarias” el concepto de Islas Afortunadas es mucho más complejo. Por empezar, las mismas son referidas por el mundo griego en términos religiosos como las “Islas de los Bienaventurados”, la tierra en dónde los héroes hallarían su último y feliz reposo, tal y como las presenta Hesíodo (c. 750 ac) en *Los Trabajos y los días* de Hesíodo (165-173). Posteriormente, esta construcción pasa al dominio del mundo literario para convertirse en un *topos* de la poesía, y bajo esta luz fue transferido al mundo latino. Así, las Islas Afortunadas tienen un trasfondo más mítico y literario que geográfico, por lo que no puede establecerse una completa ni exclusiva correspondencia entre estas y las Islas Canarias, más allá de la identificación que sostiene Plinio (Martínez Hernández, 2001 y 2010).

En su descripción de las islas, Plinio se basa fundamental, aunque no exclusivamente, en el informe que el Rey Juba II de Mauritania (c. 50 ac-23 dc) realizó de una expedición a su costa dirigida hacia las Islas Afortunadas que remite al Emperador Augusto. Siguiendo este texto, Plinio informa brevemente sobre la existencia de un archi-

piélago compuesto por entre seis y siete islas cerca de la costa africana. Las islas no estaban pobladas, pero algunas de ellas tenían ruinas de piedra. La identificación de las actuales islas de Gran Canaria (Canaria) y Tenerife (Ninguaria/Nivaria) parece bastante segura; la primera recibiría su nombre por la presencia de perros de enorme tamaño, dos de los cuales fueron enviados a la corte del Rey y de la referencia a una montaña nubosa y con nieve perpetua, que se ajusta a la descripción del Teide, se derivaría el nombre de la segunda. Por lo demás, la descripción de Plinio se aleja de *topos* poético de la descripción de las Islas Afortunadas: aunque algunas de estas islas parecerían amenas, colmadas de frutos y miel, lo cierto es que estaban deshabitadas completamente y su fauna distaba lejos de ser del todo agradable: mientras por el cielo volaban pájaros de todo tipo, por la tierra se arrastraban multitud de lagartos y de feroces canes, al tiempo que el mar depositaba en las orillas de las islas cadáveres de criaturas monstruosas que se pudrían en sus playas.

Las referencias religiosas, poéticas y geográficas contenidas en las Islas Afortunadas pasarán luego a la Edad Media, momento en el cual se les sumará una lectura alegórica en clave cristiana. Plinio será nuevamente la fuente más importante sobre el tema, aunque es debido tener en cuenta que la *Historia Natural* circulaba fragmentariamente y muchas veces, resumida en otros textos como los célebres y diversos *Florilegia*.

El redescubrimiento de las islas Canarias deberá esperar hasta entrado el siglo XIV, con el inicio de la exploración atlántica a cargo de los marineros portugueses y mallorquines. Si bien podemos conjeturar sobre la existencia de rutas pesqueras o de exploración más tempranas, lo cierto es que no existen registros documentales de tales actividades. Dónde sí encontramos evidencias históricas de exploración del archipiélago es en la difusa aventura de un marinero genovés llamado Lançalote o Lanzaroto Malloccello, quién alrededor de 1336 habría navegado por aguas del Archipiélago y hasta habría permanecido por algún tiempo en la isla de Lanzarote, bautizada en su nombre, antes de volver a Portugal (Abulafia, 2009: 68; Aznar Vallejo, 1994: 134). Si bien no ha perdurado ningún documento directo referido a su experiencia, ya en 1339 Angelino Dulcert, cartógrafo mallorquín, produce un portulano en el cual incluye a las dos islas más cercanas a la costa del archipiélago canario y denomina a la isla de Lanzarote como *Insula de Lanzarotus Marocelus* (Martínez Hernández, 2001: 102).

Probablemente se deba a las informaciones que Malocello pudo traer de vuelta a Europa que se decidiera lanzar una expedición de mayor alcance y miras en 1341, la que

definitivamente restablece el conocimiento sobre las islas Canarias en Europa. Este viaje sí produjo una gran cantidad de documentos contemporáneos y fue organizada por el Rey de Portugal, Alfonso IV (1291-1357). La misma estaba compuesta por tres barcos con una variopinta tripulación de italianos, mallorquines, portugueses y españoles, que iban comandados por los capitanes Niccoloso da Recco, genovés, y Angelino del Tegghia dei Corbizzi, florentino. Las naves estaban preparadas para el asedio de fortalezas, datos que nos hacen pensar que las informaciones que habían circulado sobre las islas no eran demasiado profundas o exactas.

La expedición parte de Lisboa a principios de junio y tras cinco días de navegación, llega al archipiélago. Esta celeridad en alcanzar las islas podría indicar que ya la ruta estaba establecida en la práctica. Las tres naves regresan a Lisboa durante el mes de noviembre de 1341, por lo que la expedición permaneció cerca de cuatro meses en las islas. Producto del viaje, regresan con una importante carga de cueros de focas, diversos productos tintóreos (sangre de draco y orchilla) y cuatro cautivos Grancanarios que son presentados en la corte. Los productos obtenidos apenas si alcanzaron a cubrir los gastos de la expedición.

Los capitanes y navegantes italianos rápidamente se ponen en contacto con sus familiares y socios que residían en Lisboa y en Sevilla. Producto de esta interacción característica de las redes mercantiles florentinas y genovesas, se escriben diversas cartas y relaciones comerciales que llegan a Italia narrando el desarrollo de la expedición y los productos que las naves habían traído de regreso. A través de la red de la Casa Bardi, estas cartas llegarán a manos de Giovanni Boccaccio en Florencia (Branca, 1993: 9).

#### **4- Boccaccio y las Canarias**

Los dos folios que componen *De Canaria* están contenidos en un códice autógrafa de Boccaccio conocido como *Zibaldone Magliabechiano*, conservado en la Biblioteca Nacional de Florencia. Se calcula que Boccaccio comenzó a completarlo a comienzos de la década de 1350, pero en él incorpora diversos apuntes previos. Entre ellos se encuentra el opúsculo latino que nos ocupa, que comenzaría a escribir en torno a 1342-1344 (Martínez, 2001: 103).

El códice contiene, además del *De Canaria*, diversas notas sobre historia y geografía de oriente. Así el *Zibaldone*, reuniría diversas informaciones y datos sobre lo que podríamos llamar un bosquejo de historia universal (Hyde, 1982: 138; Branca, 1993: 10).

Si bien la autoría de Boccaccio respecto de esta obra ha sido discutida, diversos trabajos de Vittorio Branca y Manlio Pastore Stocchi la han establecido de forma definitiva, tal y como lo había indicado ya el descubridor del texto, el erudito italiano Sebastián Ciampi en 1826. Aún cuando la base de lo que Boccaccio toma para construir su texto estaba contenido en las cartas e informes mercantiles generados a partir de la expedición de 1341, el interés central del texto latino no son los productos o potencialidades productivas de las islas, como cabría esperar de documentos emanados de expedicionarios y comerciantes. En *De Canaria* prima en cambio una atención centrada en la descripción de un mundo y una sociedad paganos, que nos revela un interés marcadamente literario y erudito (Martínez, 2001: 103; Branca, 1993: 9; Abulafia, 2009: 70).

En Boccaccio, el horizonte del paganismo estaba asociado fundamentalmente con las sociedades clásicas griega y latina. Pero dentro de las amplias posibilidades que ambos horizontes le ofrecían para describir y entender a una alteridad cultural (Grafton, 1992) Boccaccio utilizará las imágenes pastoriles y bucólicas derivadas de mayormente de las *Geórgicas* y *Bucólicas* de Virgilio y de la lírica de Horacio (Highet, 1985) y no los modelos de la barbarie clásicos derivados de Heródoto (Hartog, 2003) o de la tradición medieval de los hombres salvajes (Bartra, 1992). Los *loci amoeni* de la vida pastoral y agrícola describen así a un pueblo simple, en contacto con una naturaleza productiva generosa y con inclinación hacia las artes y el canto, que a pesar de tener costumbres algo ásperas, parecían portadores de las virtudes esenciales de una vida noble, generosa y aún no contaminada por la sed de oro y de ganancia que parecían enloquecer a los europeos.

La estructura del texto refleja, según lo que indica Vittore Branca, la composición canónica de las relaciones de navegación y descubrimiento precolombinos y colombinos en la que distingue cuatro partes fundamentales: primero, un reporte oficial de la navegación; segundo una descripción del primer encuentro con la tierra descubierta y sus nativos; en tercer lugar, la prosecución del viaje hacia lugares nuevos; y finalmente, consideraciones mercantiles y económicas por un lado, y antropológicas de los pobladores indígenas, de otro (Branca, 1993). Nos detendremos en lo que concierne a los aspectos englobados en segundo y primer lugar, aquellas que directa o indirectamente se relacionan con la forma en que Boccaccio describe y aprehende una sociedad hasta entonces desconocida.

Tras repasar brevemente la composición de la expedición y su carácter, a los que no dedica más que algunas breves líneas, el texto se detiene largamente en la descrip-

ción de los nativos del archipiélago. Encontramos aquí lo que consideramos el núcleo fundamental de *De Canaria*, ya que las consideraciones antropológicas sobre los nativos componen por mucho, la sección más larga y detallada de toda la obra. Esta ampliación de los aspectos vinculados con la aprehensión de esta alteridad geográfica no sólo se explica por el interés que Boccaccio podía tener en una sociedad ajena hasta entonces a la experiencia cultural europea, sino también con su fundamental inclinación hacia la antigüedad clásica. En las Islas Canarias, Boccaccio encuentra un modelo de una sociedad pagana viva que encarna las virtudes de una vida feliz próxima a la naturaleza y a sus potencias benéficas. Al aproximar a los habitantes de las Canarias, sus contemporáneos, a la imagen pastoril y agraria del pasado griego y latino, Boccaccio actualiza esta tradición con un nuevo referente moderno, al tiempo que puede ubicar a los pueblos de las islas en un repertorio ya conocido de experiencias humanas.

Esta doble relación, que actualiza la tradición clásica a la vez que liga lo actual con el pasado antiguo, ubica a *De Canaria* en uno de los ejes fundadores del movimiento humanista, la dialéctica entre restauración y renovación: la recuperación del mundo antiguo en sus propios términos culturales y la transformación del mundo moderno a la luz de los logros de los clásicos. Ambos polos, que incluían una relación dinámica de pasado y presente, de acción y trabajo erudito, de reconocimiento y alteridad, están presentes en esta pequeña obra que podríamos definir como un *microcosmos* del humanismo renacentista.

Es justamente la existencia de estas tensiones entre la tradición clásica y el mundo contemporáneo de Boccaccio la que nos permite afirmar que, más allá del peso que los modelos antiguos tienen en la comprensión de la alteridad de las Islas Canarias y los intereses eruditos propios del humanismo, no estamos ante una mera imposición de un molde europeo sobre una realidad que se diluye ante su peso. Si sólo puede reconocerse lo que antes se reconoce (Ginzburg, 2010: 153 y 426) no debería sorprendernos que Boccaccio apelara a los antiguos clásicos en su doble carácter de modelo de alteridad y cuerpo de conocimientos y referencias más actualizado y rico del que podía disponer, con el fin de poder aproximarse a la alteridad geográfica que constituían los habitantes del archipiélago canario. Más bien, estamos ante lo que Walter Mignolo define como una “dimensión cognitivo-expresiva” que detecta, por ejemplo, en las cartas de relación de Colón: el discurso que expresa lo hasta entonces nunca antes visto, necesariamente se articula mediante el lenguaje con el cual se refiere lo ya conocido. Crear un lenguaje totalmente nuevo para definir un objeto de conocimiento inédito redundaría en que todo

aquel que no lo haya visto se vería imposibilitado de comprender lo referido, al enfrentarse a un lenguaje ininteligible (Mignolo, 1983: 61).

## 5- “Hombres y mujeres, casi desnudos todos”

Tras arribar la expedición al archipiélago, las naves rodean las islas, que aparecen descritas una tras otra a medida que avanza la exploración. La primera isla a la que arriban, posiblemente Lanzarote o Fuerteventura, es descrita como abundante en bosques y cabras, y los habitantes que en ella avistan son descritos como “nudis hominibus et mulieribus, asperis cultu et ritu” (*hombres y mujeres desnudos, de costumbres y rústicos*, p. 203).<sup>4</sup> Pero dónde realmente se revela el carácter profundamente antropológico de *De Canaria* es en la descripción de la actual isla de Gran Canaria, en dónde los expedicionarios no sólo se contentan con ver a los nativos desde la costa, sino que desembarcan y arriban a uno de los pueblos de los grancanarios, y hasta llegan a tomar cuatro cautivos que son llevados de regreso a Lisboa para ser presentados ante el Rey.

En Gran Canaria ya no se encuentran con unos pocos habitantes sino con una enorme cantidad de personas que, llegando a la playa, se reunieron a ver los barcos. Allí los europeos vieron hombres y mujeres, esta vez casi desnudos (*ferre nudis omnes*, p. 203) ya que se cubrían con pieles de cabra teñidas, muy delicadamente cosidas con hilos de tripa. A continuación, los europeos detectan entre la multitud a “un príncipe, a quién todos muestran reverencia y obediencia” (*videbatur hos habere principem, cui omnes reverentian et obsequium exhiberent*, p. 203). Según el relato, los nativos mostraban deseo de contactarse y comerciar. Su lengua era incomprensible para los navegantes, pero queda definida como “delicada y a la manera del italiano, ligera” (*politum et, more ytalico, expeditum*, p. 203). Al no acercarse los navíos a la costa, los nativos se aproximaron nadando a ellos; allí tomaron a cuatro de ellos como cautivos y se alejan con el fin de avanzar en el reconocimiento de la isla.

Su costa norte se encontraba cultivada, y pueden observar varias cabañas con huertos y árboles, entre ellos palmas. Veinticinco hombres armados descenden de las naves y, tras una breve marcha, llegan hasta el asentamiento. Allí encuentran a treinta hombres desnudos que rápidamente huyen de la presencia de los invasores. Las cabañas estaban construidas con piedras con “maravilloso arte” (*mirabili artificio*, p. 203). Al

---

<sup>4</sup> Seguimos aquí el texto establecido en de Almeida, M. L. (1960), *Momumenta Henricina*. Coimbra: Comissão Executora das Comemorações do V Centenário da Morte do Infante D. Henrique, Vol. 1. Las traducciones son nuestras y la referencia de páginas se indicará al final de la citas.

encontrar sus puertas cerradas, deciden abrirlas por la fuerza, lo cual generó grandes clamores entre los habitantes. En ellas encontraron muy buenos higos secos y trigo “mucho más hermoso que el nuestro” (*frumentum longe pulcrius nostro*, p. 204). Agrega que las casas están construidas con hermosas piedras y maderas y que en su interior se encuentran cubiertas por yeso blanco. Vieron además “un oratorio o templo” (*oratorium unum seu templum*, p. 204) que no estaba decorado con ninguna pintura ni adorno en su interior, a excepción de “una estatua, de piedra, una imagen esculpida de un hombre desnudo, con una pelota que sostiene con su mano, y lleva cubiertas sus vergüenzas según sus costumbres, con un taparrabos de palma” (*statuam unam, ex lapide, sculptam ymaginem hominis habentem manuque pilam tenentem nudam, femoralibus palmeis, more sua obscena tegentem*, p. 204), la cual es tomada y trasladada a Lisboa. Lo último que se indica sobre Gran Canaria es su plenitud tanto de habitantes como de cultivos, granos y frutas, que son consumidos por los naturales “al modo de las aves” (*aut more auium*, p. 204), sin hacer panes.

El relato continúa con la descripción del resto de las islas del archipiélago, de las cuales apenas se comenta sobre su hermosura y sobre la posibilidad de que estén pobladas. Es aquí en dónde irrumpe la maravilla (requisito indispensable de todo viaje a tierras desconocidas) con la descripción del Teide, la altísima montaña que corona la isla de Tenerife. El texto explica la presencia de una extraña luminiscencia blanca en su cumbre, cuya causa se atribuye a algún tipo de hechicería y que espanta a la tripulación al punto de no querer desembarcar.

A continuación, el autor destaca que aunque Niccoloso da Recco encontró muchas otras cosas, no desea extenderse al respecto. Indica al pasar que estas islas no parecen ser demasiado ricas, ya que los marineros apenas pudieron saldar los costos del viaje con las mercancías que encontraron. Sobre lo que sí se extenderá, en cambio, es en la descripción de los cuatro cautivos grancanarios que llevarán a Lisboa. Dice que “son jóvenes, de buen aspecto y van desnudos” (*etate imberbes, decora facie, nudi incedunt*, p. 205), pero tal y como habían observado en las islas, cubren sus partes pudendas. Se observa que no están circuncidados, que tienen cabelleras rubias y largas hasta el ombligo y que llevan los pies desnudos. Se afirma que no pudieron entender ninguna lengua, a pesar de que se les habló en varias. Su estatura no supera la de los europeos y se los presenta como físicamente fuertes y “grandes en cuanto a discernimiento” (*magni intellectus*, p. 205), al menos como se pudo juzgar en el momento. Hablaban entre sí usando gestos, y así también se comunicaban con los tripulantes, a la manera de perso-

nas mudas. Se trataban respetuosamente, pero más que nada a uno en particular, que tenía además un taparrabos de palma, mientras que los otros tres los tenían de juncos pintados. Agrega que “cantan y bailan de forma agradable, casi a la manera de los franceses. Son risueños, vivaces y sumamente domésticos, más que muchos de los ibéricos” (*Cantant dulciter et fere more gallico tripudiant. Ridentes sunt et alacres et santis domesticis, ultra quam sint multi ex hispanis*, p. 205). En el barco prueban por primera vez el pan cocido y les agrada, pero rechazan el vino y beben sólo agua y, continuando con su detalle de la dieta, se dice que poseen abundancia de carne de cabra y de jabalí pero que desconocen las vacas, los camellos y los asnos. Se les muestra además monedas de plata, diversas especias y objetos tales como collares de oro y espadas, para ellos elementos totalmente desconocidos. Volviendo a describir su trato, se dice de ellos que guardan entre sí enorme confianza y lealtad, lo que se veía en el hecho de que compartían cualquier alimento recibido en porciones iguales.

Por último, se aclara que entre ellos existe el matrimonio y que, al contraerlo, las mujeres comienzan a vestir taparrabos como los de los hombres. Las doncellas, en cambio, “andan enteramente desnudas, sin ninguna vergüenza de ello” (*omnino nude incedunt, nullam uerecundiam ducentes sic incedere*, p. 206). Cerrando el opúsculo, se afirma que los grancanarios cuentan en decimales como los europeos y se enumeran los números del uno al dieciséis en una transliteración desde su idioma.

## **6- Clásicos, humanistas, canarios**

Así, Boccaccio reúne y edita un conjunto variopinto de informaciones que funde en su *De Canaria*. La notable amplificación de los aspectos netamente antropológicos de la descripción de los habitantes del archipiélago, indica el foco de interés que el autor imprime a la temática. Aún cuando se describan diversos aspectos económicos, como el tipo de cultivo y ganados propios del archipiélago, es debido considerar que tanto la dieta como el régimen productivo de un pueblo era indicadores antropológicos vitales desde Heródoto en adelante. Los pueblos cultivadores, en especial de cereales, eran tenidos como más avanzados y civiles que los pueblos que practicaban pastoreo y recolección. La existencia de los tabúes alimentarios, como por ejemplo, el consumo de carne de determinados animales y no de otros, o la cocción o no de la misma, también estructuran una escala de diferentes grados de humanidad, que iba desde el “nosotros” (griegos, cristianos, europeos, según el período), hasta los míticos seres con cabeza de perro que poblaban los lejanos confines inexplorados hasta bien entrado el siglo XVI.

Entre ambos polos y en distintos grados, se ubicaban los salvajes, los paganos, los hombres de los bosques y, finalmente los indios americanos una vez iniciadas la exploración y la conquista. Sólo a raíz del proceso de expansión ultramarina, empezará a cobrar forma la idea de una única humanidad continua, jalonada sí por distintas costumbres, proceso en el que esta pequeña obrera latina parece dar un primer paso.

Boccaccio no tiene duda de estar, de hecho, ante seres humanos como él y como los expedicionarios que llegan hasta sus islas. Pero estos seres humanos son, por un lado, nuevos, ya que no se los conocía en el horizonte cultural europeo; por otro lado, son distintos, tanto a los europeos-cristianos como a las alteridades contemporáneas ya conocidas: no son ni como los musulmanes, ni los judíos ni los mongoles o chinos. Son así nuevos y distintos, y por tanto es preciso general una nueva red conceptual para poder aprehenderlos.

Como arriba señalábamos, es preciso además que esta nueva red conceptual no sea a su vez, del todo nueva. Debe ser lo suficientemente familiar para poder realizar la operación de traducción que todo relato de viaje implica, al usar términos de referencia compartidos entre el viajero o autor del relato de viaje y su receptor (Hartog, 2003: 30, 227). La operación de traducción en la que Boccaccio se embarca tendrá como eje el uso de la tradición clásica, en especial a través de la lírica bucólica, para describir y hacer entendibles la alteridad de los habitantes de las islas Canarias. Con esta elección, nuestro autor no sólo pone de manifiesto una distancia geográfica entre canarios y europeos, sino también, está reubicándolos en el tiempo: no sólo están en otro lugar en el espacio (cesura que el relato de viaje abre y cierra a la vez), sino que también están en otro lugar en el tiempo: su descripción se ajustará a los parámetros de una sociedad (idealizada) ubicada en el pasado europeo, el del mundo pagano y pastoril primigenio que el mundo de las ciudades y del cristianismo había ya dejado atrás. La realidad contemporánea de la vida en el Archipiélago Canario queda así relegada frente al referente que Boccaccio elige para describirlo.

Pero la tradición clásica no sólo enmascara, oculta o desdibuja: también permite la comprensión. En este sentido reconstruir los lentes a través de los cuales Boccaccio puede ver y entender algo por completo ajeno a su tradición será un ejercicio valioso y necesario para poder comprender nosotros el rol que la primera alteridad atlántica descubierta por Europa para uno de sus más influyentes autoridades intelectuales.

En Canarias Boccaccio encuentra y describe una sociedad pagana en funcionamiento, que ofrece un modelo vivo de lo que él recogerá en sus obras más tardías, *De*

*Genealogia Deorum Gentilium* y *De montibus, silvis, fontibus, lacubus, fluminibus, stagnis seu paludis, et de nominibus maris liber*, que ven la luz durante la década de 1360. Desnudez, virtud, vida simple, naturaleza y religión se verán entrelazados como tópicos fundamentales que tanto describen a la sociedad canaria concreta, como que trazan un retrato de una sociedad pagana en general.

La desnudez de los canarios es quizás el rasgo descriptivo más enfatizado por el autor. Efectivamente, los habitantes de las distintas etnias del archipiélago se vestían apenas con los taparrabos que describe, completando sus atuendos a los sumo con cueros de cabra teñidos. Esta particularidad está comprobada tanto por el registro material como por testimonios posteriores de los colonizadores y misioneros portugueses, franceses y españoles que se lanzaron sobre las islas tras este viaje inaugural. Evidentemente la desnudez de los canarios es el aspecto que más atrae a nuestro autor, pero su lectura de ella está muy lejos de ser condenatoria. No sólo estamos ante una recuperación del cuerpo desnudo clásico, sino también de la *nuditas* como última verdad, propia de algunas interpretaciones cristianas. Así, como indicáramos en la descripción de la fuente, las mujeres solteras no sienten ninguna vergüenza de su desnudez, no habiendo en ella nada reprobatorio. La superposición de ambas tradiciones, el cuerpo desnudo valorado ya sea de forma estética o moral, potencia el valor de la desnudez como elemento descriptor de los canarios.

Pero el cuerpo no sólo está desnudo: es además fuerte y agradable, como se indica en la descripción de los cuatro grancanarios cautivos. Su desnudez lanza una sombra de sospecha sobre los cuerpos vestidos, los que pertenecen a la cultura del “nosotros”, la del narrador y su público. La virtud (tanto clásica como cristiana) comienza así a atarse a otra forma de presentar el cuerpo y a otra forma de vida, distinta a la de su referente implícito y omnisciente: la sociedad europea urbana del siglo XIV.

La desnudez es uno de los rasgos característicos de una forma de vida simple, ligada a la cercanía con la naturaleza. Esta, aunque valorada positivamente, se ajusta a una definición muy específica: no es la naturaleza de los bosques incultos, de los animales feroces, de los elementos desatados. Es la naturaleza domesticada a través de la agricultura y el pastoreo, la naturaleza que se acomoda también al matrimonio, y que domada y respetada por el hombre, le permite sustentarse en armonía con ella. Para Boccaccio, los canarios viven, en este sentido específico, cercanos a la naturaleza, ocupados en las labores de cultivo y pastoreo dignificados por la tradición griega de Hesíodo y la latina de Horacio y Virgilio. Este modo de vida, ligado a estas actividades es descripto

como ajeno al lucro, a la ostentación y a la guerra: los canarios, tal y como nos los describe en el barco, desconocen las monedas de plata, los collares de oro y las espadas. Esta paz agrícola y natural marca el ritmo de vida de una sociedad simple y, por tanto virtuosa. Su desnudez es el signo exterior de su virtud. Así, tratan con respeto y diligencia a quienes los europeos identifican como un príncipe entre ellos, y los cautivos tienen un ánimo alegre y ponen en común su alimento al partirlo en porciones iguales, hecho que resalta su lealtad y confianza mutuas. Su virtud se manifiesta también en su capacidad de cantar y bailar, y no se les niega incluso un “gran discernimiento” (*magni intellectus*, p. 205), cosa que se refrenda con las descripciones de su sistema numérico, de su capacidad de construir con “maravilloso arte” (*mirabili artificio*, p. 203) casas de piedra y madera y con las características de su lengua, que aunque incomprensible resulta pulida (*politum*, p. 203). Además, son además bendecidos con un hermoso trigo, más blanco y de mayor tamaño que el europeo y no son ajenos a la institución del matrimonio. Estos indicadores, que recogen simultáneamente virtudes morales, artísticas, intelectuales y productivas, valorizan tanto a los canarios como a su modo de vida en conjunto, ya que son virtudes derivadas de una existencia próxima a la naturaleza (definida como trabajo con la tierra) de una comunidad que desconoce las causas de la desigualdad y la soberbia entre los hombres: la propiedad y el dinero.

Esta sociedad agrícola es, además una sociedad religiosa. Diferentes rasgos religiosos los caracterizan como gentiles, es decir, como hombres que no han conocido aún el mensaje cristiano. Sus prácticas religiosas no son producto del rechazo de la fe (se hace notar que no están circuncidados, es decir, que no son judíos), ni de la herejía, sino que, simplemente, han quedado al margen de la palabra divina. No hay en Boccaccio ninguna referencia a la posible evangelización de este pueblo, no hay siquiera una sola oración que remita a la religión cristiana. Hay, por el contrario, una feliz constatación de un paganismo activo que tiñe de tonos clásicos. La estatua del hombre desnudo que sujeta una pelota, es muy probablemente, una inclusión atribuible a la pluma del autor. En registro arqueológico no corroboraría esta descripción y, aunque el relato dice que fue llevada a Lisboa, ningún registro ha quedado de ella. La iconografía podría hasta recordarnos hasta algunas representaciones de Venus que, en vez de una pelota, sostiene una manzana. La ausencia de guerra, la desnudez, incluso el carácter prolífico de la tierra, parecería remitirnos a la imagen de la diosa.

La descripción de lo que Boccaccio cataloga como “templo” es también una nota positiva sobre los canarios. Lejos estamos aún del vocabulario de la idolatría que se

desarrollará más tardíamente y en manos de otros intelectuales, los de la Iglesia en América. Boccaccio puede aún holgarse en el paganismo de esta sociedad recientemente descubierta, ya que el hecho de que ostenten y practiquen una religión los eleva en su civilidad y humanidad, al aproximarlos a los maestros paganos que tanta admiración cosecharían gracias a su accionar.

Así, la tradición pastoril clásica le brinda a Boccaccio tanto el límite como posibilidad de ver y comprender a los canarios. Con su pequeño ejercicio de dos folios comenzará una tradición que recorrerán los humanistas durante dos siglos más, aplicando las imágenes de la historia y la literatura antiguas a la descripción de diversas alteridades geográficas. Las fuentes, los referentes y las valoraciones se multiplicaran casi hasta el infinito, por la propia variedad intrínseca de la tradición clásica y por la gigantesca multitud de alteridades que encontrarán cuando terminen de cruzar en temible Mar Océano. Pero el mecanismo básico se mantiene: apelar a griegos y latinos, tan sabios como ajenos a las experiencias humanas que sus alumnos modernos miraban, para describir, clasificar y poder hacer inteligible a pueblos “nuevos” para el horizonte cultural americano. Pueblos con sus propias historias que, a raíz de la expansión ultramarina, terminarán por la fuerza incluidos en el primer proceso de mundialización de la historia humana (Gruzinski, 2010).

## **7- La matriz humanista del relato de viaje**

Hemos intentado bosquejar así una primera lectura humanista de una alteridad geográfica desconocida. Para ello, describimos la forma en la cual Giovanni Boccaccio utiliza la tradición de la lírica pastoril para poder aprehender a los nativos de las Islas Canarias, “recientemente halladas” (*noviter repertis*) a partir de la expedición que italianos, portugueses y españoles dirigen al archipiélago en 1341.

El análisis de la descripción que realiza Boccaccio del primer contacto entre Europa y una alteridad hasta entonces desconocida, constituiría el primer ejemplo de lo que hemos denominado como “matriz humanista del relato de viaje”, una forma específica de describir el viaje y la alteridad que estuvo activa, en manos de distintos sujetos educados en la corriente, para describir el viaje y las alteridades a las que este aproxima entre mediados del siglo XIV y finales del siglo XVI. Esta matriz actuaría menos como un modelo rígido que como una serie de orientaciones, prácticas eruditas y mecanismos de establecer relaciones entre la tradición clásica revivida y la realidad descubierta a través del viaje, que es traducida y reconvertida, a su vez, en un nuevo texto.

La experiencia concreta de la alteridad geográfica estaría mediada, en esta matriz humanista, por las reflexiones, imágenes y descripciones contenidas en los textos de griegos y latinos recuperados, a su vez, como una alteridad histórica. Esta mediación, lejos de limitar o invisibilizar la realidad del contacto con el otro, la amplifica debido a que la pone en relación con un *corpus* de conocimiento que permite su aprehensión y comunicabilidad en el mundo Europeo. A la vez, esta amplificación opera a la inversa, en tanto y en cuanto la tradición clásica se enriquece con referentes nuevos, por completo ajenos a su experiencia cultural. Este ejercicio culmina cuando la experiencia de viaje se convierte a su vez en un texto, en un movimiento no de anulación sino de complementariedad.

Boccaccio nos muestra, además, como a partir de textos mercantiles puede extraerse un discurso y una imagen de la realidad esencialmente distintos que los que sus materiales determinaban. Si lo que primaba en las cartas e informaciones que recibe a sobre los canarios es un discurso del beneficio (de los productos explotables, del margen de ganancia, de los recursos), Boccaccio desplaza este núcleo en función de un discurso humanista. Un discurso centrado en la definición no sólo de lo humano, sino también de la forma en que esto se manifiesta, expresado a través del modelo pagano y agrícola de la lírica bucólica clásica. En él se resalta, justamente, los rasgos opuestos a los propios de la sociedad que sostiene el discurso del lucro: se describe a un pueblo pacífico e igualitario, ajeno a la moneda y a la riqueza, que practica un paganismo “natural” y que mantiene las virtudes de una vida libre.

Y sin embargo, la sombra de la explotación se extiende sobre este honorable y admirable pueblo descrito tan positivamente por Boccaccio. Los cuatro cautivos gran-canarios, modelos de virtud pero también ahora, objetos de ejercicio estilístico y estético, especímenes antropológicos de un otro tan admirable como reducible, debe alertar sobre la rápida asociación de humanismo y colonización, presente incluso en este texto de los principios de la historia de la expansión ultramarina. Cómo la posterior historia de las Islas Canarias demostró, tal y como lo hará también la conquista de América, la complicidad (Mignolo, 1995) entre el discurso humanista y el discurso colonial será uno de los ejes a través del cual los europeos pueden a la vez tanto reflexionar como dominar a sus nuevas alteridades.

## Bibliografía

- Abulafia, David (2009), *El descubrimiento de la humanidad. Encuentros atlánticos en la era de Colón*. Barcelona: Crítica.
- Aznar Vallejo, Eduardo (1994), "The conquest of the Canary Islands" en Schwartz, Stuart B. [ed.], *Implicit Understandings. Observing, reporting, and reflecting encounters between europeans and other peoples in the Early Modern Era*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Bartra, Roger (1992), *El Salvaje en el espejo*, México: UNAM/ Ediciones Era.
- Boccaccio, Giovanni (1960), "De Canaria et insulis reliquis, ultra Ispaniam, in oceano noviter repertis" en de Almeida, M. L., *Momumenta Henricina*, Coimbra: Comissão Executora das Comemorações do V Centenário da Morte do Infante D. Henrique, Vol. 1, pp. 201-206.
- Bracciolini, Poggio (2004), "Epístola a Niccolò" en Burucúa, José Emilio y Ciordia, Martín (comps.), *El Renacimiento Italiano. Una nueva incursión en sus fuentes e ideas*, Buenos Aires: Asociación Dante Alighieri, pp. 126-133.
- Branca, Vittore (1993), "Dal favoloso al realistico e al parodico: esotismo fra pellegrini, mercatanti e Boccaccio lanciati de pionieri sulle rotte di Colombo" en *Versants: Rivista svizzera delle letterature romanze*, Nro. 23, pp. 3-24.
- Burucúa, José Emilio (2003), *Historia, arte, cultura. De Aby Warburg a Carlo Ginzburg*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ginzburg, Carlo (2010), *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Grafton, Anthony (1992), *New Worlds, Ancient Texts. The Past as a Revelation*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Gruzinski, Serge (2010), *Las cuatro partes del mundo. Historia de una mundialización*, México: FCE.
- Hartog, François (2005), *Ancient, Moderns, Sauvages*, París: Gallade.
- Hartog, François (2003), *El espejo de Heródoto. Ensayo sobre la representación del otro*, Buenos Aires: FCE.
- Hesíodo; Most, Glenn W. [ed.] (2006), *Theogony. Works and Days. Testimonia*, Cambridge: Harvard University Press.
- Highet, Gilbert (1985), *The Classical Tradition. Greek and Roman Influences on Western Literature*, New York y Oxford: Oxford University Press
- Hyde, J. K. (1982), "Real and Imaginary Journeys in the Later Middle Ages", en *Bulletin of the John Rylands University of Manchester*, V. 65, pp. 125-147.
- Martínez Hernández, Martín (2001), "Boccaccio y su entorno en relación con las islas Canarias", *Cuadernos de Filología Italiana*, Madrid: Universidad Complutense, pp. 95-118.
- Martínez Hernández, Martín (2010), "Islas míticas en relación con Canarias", *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios griegos e indoeuropeos*, Madrid: Universidad Complutense, pp. 139-158.
- Mignolo, Walter (1995), *The Dark side of the Renaissance. Literacy, Territoriality and Colonization*, Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Mignolo, Walter (1982), "Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista" en *Historia de la literatura hispanoamericana*, Madrid: Cátedra. Vol. 1.
- Montaigne, Michel de (1999), *Ensayos III*, Madrid: Cátedra. Ed. de María Dolores Picazo.
- Montaigne, Michel de (2005), *Ensayos I*, Madrid: Cátedra. Ed. de María Dolores Picazo.

- Petrarca, Francesco (2000), “Carta a Dioniso Da Burgo San Sepolcro, acerca de ciertas preocupaciones propias (*Fam. IV, I*)” en AA. VV., *Manifiestos del Humanismo*, Barcelona: Península.
- Petrarca, Francesco (1978), *Obras I. Prosa*, Madrid: Alfaguara.
- Plinio el Viejo; Rackham, H. [ed] (1959), *Natural History. With and English Translation in Ten Volumes*, Cambridge: Harvard University Press. Volumen II, Libro VI, XXXVII.
- Warburg, Aby (2005), *El renacimiento del paganismo antiguo. Aportaciones a la historia cultural del Renacimiento europeo*, Madrid: Alianza.